

# REPORTEROS EN TRINCHERA, 1910-1911. IGNACIO HERRERÍAS, CORRESPONSAL DE GUERRA DE *EL TIEMPO*

Irma Lombardo García\*

**Resumen / Abstract.** Journalism Trench, 1910-1911. Ignacio Herreras, War Correspondent from *El Tiempo*

**Palabras clave / Keywords:** revolución mexicana, publicaciones periódicas, reportajes, periódico *El Tiempo* / Mexican revolution, Journals, Reports, *El Tiempo* newspaper.

Con las solas armas de su libreta de notas y su cámara fotográfica, Ignacio Herreras se inicia como reportero de guerra al cubrir diversos acontecimientos de la revolución mexicana mientras trabajaba para diversas publicaciones como *El Tiempo*, *La Ilustración*, *El Popular*, *El País*, etcétera. Pero fue en *El Tiempo* donde se revela como un periodista que, con lenguaje claro y sencillo, describe los acontecimientos de los que fue testigo. En el Suplemento del presente *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* podemos encontrar las entregas —que con el título de “En el Campo Revolucionario” — Ignacio Herreras hizo a este periódico, de 1910 a 1911. / With nothing more than a notebook and camera, Ignacio Herreras, initiated as a war correspondent. He covered several Mexican revolution events while working for publications as *El Tiempo*, *La Ilustración*, *El Popular*, *El País*, etcetera. But eventually, it was in himself *El Tiempo* where he developed as a journalist, who eloquently described the scenes he witnessed. The present *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* contains a supplement with Ignacio Herreras’ deliveries entitled “En el campo revolucionario” printed in *El tiempo*, from 1910 to 1911.



El Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) salvaguarda en los acervos de la Hemeroteca Nacional un buen número de periódicos con relatos difundidos por periodistas como Ignacio Herreras, que nos acercan al conocimiento de la revolución mexicana, al igual que al desarrollo del periodismo en nuestro país.

Sus textos destacan de otros debido a que, en su carácter de corresponsal de guerra —especialización que surge en el país con la lucha armada de 1910— se sumó a los testigos y actores que documentaron el movimiento maderista en el periodo que va de noviembre de 1910 a mayo de 1911.

\* Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Más aún, constituye un ejemplo de la simpatía expresa por parte de periódicos diversos, como los católicos, hacia los actores principales del hecho político que nos ocupa. Ignacio Herrerías, representante del periódico *El Tiempo*, divulgó facetas hasta entonces desconocidas de los caudillos, tanto de su actuación como de sus ideales, ofreció una valoración a favor de estos actores contribuyendo, en mayor o menor medida, a que la aceptación popular, ya obtenida por los revolucionarios en diversos espacios geográficos, se hiciera extensiva hacia los lectores de la capital de la república.

Desde los primeros textos difundidos sobre la insurrección, Ignacio detalló los sucesos en relatos periodísticos testimoniales, donde presenció o protagonizó los hechos noticiosos. Más que generar noticias, trató de acontecimientos que ya tenían ese perfil; éste es el caso de sus entregas al periódico *El Tiempo* que, bajo el título de "En el Campo Revolucionario", se encuentran en el Suplemento del presente *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*.

Antes de comentar el contenido de la serie citada, se hará referencia al periodismo europeo y estadounidense de guerra, que seguramente influyó en esta incipiente especialización de los reporteros mexicanos. También se expondrá la situación del periodismo independiente, además de diversos aspectos de la trayectoria periodística de Ignacio Herrerías.

#### ALGUNOS ANTECEDENTES DEL CORRESPONSAL DE GUERRA

La transmutación del escritor público en periodista, de periodista a reportero y de éste en corresponsal de guerra, ocurrió a lo largo del siglo XIX. Las historias del periodismo citan la guerra de Crimea (1854-1856) como la primera que fue cubierta por corresponsales, entre ellos el enviado del *Times* inglés William Howard Russell<sup>1</sup>

Hacia la última década del siglo XIX y la primera del XX hubo corresponsales en la guerra chino-japonesa (1894-1895); la guerra entre Cuba y España (1895-1898); la greco-turca (1897); la de los bóers (1899-1902); la rebelión de los bóxers (1900) y la guerra ruso-japonesa (1905). Personajes

<sup>1</sup> Véase *Historia del periodismo universal*, Josep Lluís Gómez Mompert y Eric Marín Otto (ed.). Madrid: Síntesis, 1989, p. 142-145.

como Richard Harding Davis, Stephen Crane, Julian Ralph y James Creelman obtuvieron el reconocimiento internacional por sus reportes de los combates, además de sus historias de “interés humano”.<sup>2</sup>

El periodismo de guerra contribuyó al impulso de nuevas estrategias en la profesión, por ejemplo condensar los datos de mayor interés en el primer párrafo, lo que más adelante se conocería como el *lead* o entrada de la nota.<sup>3</sup> Para llamar la atención de los lectores hacia los últimos acontecimientos bélicos se aumentó tanto el tipo de letra como la extensión de los titulares, presentándose éstos en tinta de color rojo o en combinación con la negra. Las noticias se jerarquizaron dentro del territorio de la página, sobre todo en la primera plana, a la cual se agregaron más imágenes: fotografías, mapas indicativos de la colocación de las tropas o de los territorios ocupados por los contendientes, estadísticas de los soldados heridos o muertos.

Para las empresas periodísticas, el desarrollo de procesos informativos en los periodos de guerra, motivados por la irrupción de alarma en la sociedad y su demanda noticiosa, significó el crecimiento de sus servicios, así como la obtención de beneficios económicos y hasta de intereses políticos; el carácter mediático del movimiento maderista debe considerarse bajo este marco de relaciones.

### LA PRENSA INDEPENDIENTE SE DISGREGA

En México, la situación de conflicto creada desde mediados de 1910 por la detención y encarcelamiento de Francisco I. Madero, candidato del Partido Antirreeleccionista a la Presidencia de la República, además del resultado de las elecciones de julio de ese año, que daban el triunfo a Porfirio Díaz y a Ramón Corral, causaron la indignación de los contrarios.

<sup>2</sup> Por ejemplo, Howard Russell reveló al público de Londres los defectos de los servicios hospitalarios, enfatizaba que los soldados británicos sucumbían más por las enfermedades o el frío que por el fuego del enemigo. Los textos de Russell impulsaron la obra benéfica de Florence Nightingale en los hospitales militares de campaña. Véase George Weill, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. México: UIEHA / Noriega Edits., 1994, p. 169-171.

<sup>3</sup> Las historias del periodismo atribuyen a la Guerra de Secesión estadounidense (1860-1865) el modificar la presentación de noticias en los periódicos. Fue entonces cuando los corresponsales de guerra, ante la brevedad del tiempo que les ofrecían los operadores del telégrafo, empezaron a registrar lo más importante del hecho al inicio del texto.

El grupo antirreeleccionista documentó las irregularidades del proceso y exigió la nulidad electoral, pero sus demandas fueron descartadas. La expedición por parte de Madero del Plan de San Luis donde, entre otros asuntos, ataca la dictadura, denuncia el fraude electoral y sustenta los principios de “sufragio efectivo y no reelección”, además de convocar al pueblo para iniciar el derrocamiento de Porfirio Díaz el 20 de noviembre de 1910,<sup>4</sup> causó la expectación y alarma social.

Para el decimoprimer mes del año, los militantes del periodismo independiente y simpatizantes del antirreeleccionismo, si bien habían logrado desafiar y hasta minar el discurso del poder, suspendieron sus actividades como consecuencia de la represión oficial.

*México Nuevo* (1909-1910), uno de los promotores de las candidaturas de Madero y Vázquez Gómez a la Presidencia y Vicepresidencia de la república, canceló su publicación el 21 de junio de 1910.<sup>5</sup> Juan Sánchez Azcona, su director, salió del país después de la aprehensión de Madero en la ciudad de Monterrey, dirigiéndose a San Antonio, Texas, en espera de instrucciones para continuar la lucha.<sup>6</sup>

*El Constitucional. Órgano oficial del Centro Antirreeleccionista de México* (1909-1910) interrumpió su circulación por la detención —ocurrida el 11 de septiembre— de Rafael Martínez [*Rip-Rip*], su director, así como de los tipógrafos Francisco M. Escobedo y Carlos Vera.<sup>7</sup> El director del *Diario del Hogar* (1881-1912), Filomeno Mata, ingresó una vez más a la cárcel de Belén el 19 de noviembre, quedando en una bartolina rigurosamente incomunicado.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> El texto del Plan de San Luis puede consultarse en la obra *La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, t. III. México: UNAM, IIB, 1987, p. 25-32.

<sup>5</sup> El 14 de junio de 1910, *México Nuevo* presentó el texto siguiente: “Por presiones del gobierno de Díaz se suspende hasta nuevo aviso”. Véase Síntesis de *México Nuevo*, en <http://www.inehrm.gob.mx/Portal/ptmain.php?pagina=diasdemexico-detalles&cat=6> [consulta: 18 ene. 2011]

<sup>6</sup> Véase *La campaña electoral de 1909-1910 vista por México Nuevo*, *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 32, ene.-jun. 1987, p. 9-10.

<sup>7</sup> El arresto de más de 40 personas fue consecuencia de la manifestación organizada por los antirreeleccionistas, con el pretexto de llevar flores ante los restos de los héroes de la patria. Véase “La manifestación independiente de ayer disuelta a caballos en la Glorieta Colón. Vuelve a reunirse en la Glorieta de Carlos IV y también es hostilizada”, en *Diario del Hogar* (12 sep. 1910), p. 1.

<sup>8</sup> Véase “Prisión del Director del *Diario del Hogar*”, en *El Tiempo* (19 nov. 1910), p. 1.

Ante esta situación, la cobertura informativa de la insurrección maderista corrió a cargo de cotidianos oficialistas como *El Imparcial* (1896-1914), que le restaba importancia al hecho; de tendencia católica, por ejemplo, *El País* (1899-1914) y *El Tiempo* (1883-1912), respetuosos de la línea gubernamental en principio y poco a poco mostrándose a favor de los sublevados, y por aquellos de corte mercantil “sin dios ni dueño”, de estilo amarillista, que blasonaban de entregar al lector los hechos ocurridos “en el último minuto”, entre éstos *El Diario* (1906-1914) y *El Heraldo Mexicano* (1910-1911), órgano vespertino de *The Mexican Herald*.

### IGNACIO HERRERÍAS, SUS INCURSIONES PERIODÍSTICAS

Ignacio Herrerías, originario de la ciudad de México, era un joven que se destacaba por su buen carácter, elegancia y corrección.<sup>9</sup> Un personaje de temperamento nervioso, imaginación exaltada y poderosas energías intelectuales, a decir de su colega Medardo Fernández.<sup>10</sup>

Es posible que su inicio en el periodismo fuera en *El Tiempo*, hacia el año de 1903, ya que, en marzo de ese año, asistió a un convivio para ofrecer sus felicitaciones a don Victoriano Agüeros por el nuevo edificio que alojaría las oficinas y talleres del diario de su propiedad.<sup>11</sup>

Otras experiencias de Herrerías fueron su participación como administrador de la *Gaceta de Policía. Semanario Ilustrado* (1905-1906) que dirigía su hermano Fortunato, a quien se le conocía como simpatizante del vicepresidente Ramón Corral.<sup>12</sup>

Fue editor del semanario *La Ilustración*, colaboró en *El Popular*, *Las Dos Repúblicas*, *La Prensa*, *El Diario*, *La Actualidad*, y *El País*, además de otras publicaciones. Participó activamente en la organización Prensa

<sup>9</sup> Véase *Avanzada de la aurora. Los trágicos sucesos de Puebla (1911) de Ignacio Herrerías*, Introd., semblanzas y notas de Felipe Gálvez Cancino. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2010, p. 25.

<sup>10</sup> Medardo Fernández, conocido por el seudónimo de *El repórter independiente*, elaboró el prólogo del libro de Herrerías, *Los sucesos sangrientos de Puebla (18 de noviembre de 1910)*. México: *La Ilustración*, 1911. Esta edición se encuentra en el acervo del IIB.

<sup>11</sup> De acuerdo con Felipe Gálvez, trabajó en *El Tiempo* como ayudante del reportero Agustín Casasola, *ibid.*

<sup>12</sup> Además de Fortunato, sus hermanos Gonzalo y Ernesto Herrerías también se dedicaron al periodismo.

Unida de México,<sup>13</sup> fue presidente de la Asociación de Periodistas Metropolitanos hacia 1912<sup>14</sup> y fundó con Agustín Víctor Casasola la Agencia de Información Fotográfica, después conocida como Agencia de Información Fotográfica Casasola y Herrerías.<sup>15</sup>

Entró de lleno a la tarea de información del movimiento revolucionario al reportar, desde la ciudad de Puebla, el enfrentamiento entre la familia Serdán y la fuerza policiaca, hecho que ocurrió dos días antes de la fecha señalada en el Plan de San Luis para iniciar el derrocamiento de Porfirio Díaz, y con el cual dio inicio la gesta maderista.

### REPORTANDO DESDE PUEBLA

Ignacio Herrerías se encontraba desde el mes de octubre en el balneario El Riego de la ciudad de Tehuacán,<sup>16</sup> curándose de una anemia cerebral. Al lugar llegó Ramón Corral, vicepresidente de la república, para atenderse de una enfermedad parecida. Acudían a visitarlo numerosos personajes de la administración porfirista, como Mucio Martínez, por entonces gobernador de Puebla.

El gobernador y Herrerías se encontraron en el balneario, el primero le hizo saber al reportero de los rumores que corrían acerca de una revuelta que organizaban los grupos antirreeleccionistas en la ciudad de Puebla, razón por la que acudió a esa capital.

Al día siguiente de su llegada, testificó el enfrentamiento entre las fuerzas policiacas y la familia Serdán, y dio noticia de los hechos en

<sup>13</sup> Una nota en *La Patria* informa que Samuel G. Ávila e Ignacio Herrerías, miembros de la Prensa Unida de México, visitaron al periodista Filomeno Mata en la cárcel de Belén, *La Patria* (9 nov. 1907), p. 1. Véase también la lista de los socios de esta agrupación en *La Voz de México* (12 nov. 1907), p. 2.

<sup>14</sup> En *La Semana Ilustrada* (10 nov. 1911, p. 20) se publica el retrato de Ignacio Herrerías, en su calidad de presidente de la Asociación de Periodistas Metropolitanos.

<sup>15</sup> Es posible que a la muerte de Ignacio, su hermano Gonzalo, casado con Carmen Casasola, continuara al frente de la empresa. La agencia se encargaba de tomar fotografías de día y de noche, dentro y fuera de la capital, gestionaba su publicación en los periódicos y proporcionaba retratos y vistas de todo el mundo, así como de la compra, venta y alquiler de cámaras y lentes. Véase "[Anuncio]", en *Multicolor* (6 feb. 1913), p. 16.

<sup>16</sup> En aquella época se atribuían propiedades curativas diversas a los manantiales de aguas minerales de este balneario, entre otras, las afecciones del hígado, riñones, vejiga y estómago. Véase "[Anuncio]", *El Diario, Suplemento Dominical* (9 feb. 1913), p. 3.



dos informes telegráficos dirigidos al capitalino *El Diario* —cotidiano de circulación vespertina—, donde se dieron a conocer el mismo 18 de noviembre de 1910.<sup>17</sup>

Los pormenores del suceso se divulgaron al día siguiente en primera plana, con grandes y extensos titulares que seguramente atrajeron la atención de los capitalinos por estar impresos en tinta roja y negra, con fotografías de las autoridades poblanas, además de escenas que certificaban lo ocurrido. Para el 20 de noviembre el hecho noticioso del que informó oportunamente Herrerías transformó en un relato periodístico con el contexto, las circunstancias e interrelacionando elementos del entorno.

Además de autor, Ignacio se muestra como narrador protagonista, al evidenciarse como testigo presencial en los acontecimientos: se involucra en el relato al expresarse en primera persona, revela lo que vio y escuchó, organiza su relato con fragmentos de la realidad, “esforzándome por recordar fielmente los detalles que más me impresionaron, las escenas que han quedado en mi memoria”.<sup>18</sup> Se expresa en lenguaje “llano, sencillo, y lo más claro posible para hacer comprender cuanto mis ojos vieron”.

El reportero legitima ante sus lectores la verosimilitud de su relato al asegurar que lo escribió “con entera imparcialidad, como acostumbro desde que escribo para periódicos”.<sup>19</sup> Es más, habla de la experiencia emocional vivida: “el choque nervioso que recibí había sido fuerte; terribles las impresiones experimentadas; dolorosas e inolvidables las escenas vistas; fuerte el trabajo de redacción que hube de hacer para el periódico”.<sup>20</sup>

El periodista amplió su relato en un pequeño libro, *Los sucesos sangrientos de Puebla*, que resultó exitoso, aunque bastante controvertido debido a que la familia Serdán interpuso una demanda en su contra por injurias. Fue acusado de burlarse de la señora Filomena del Valle —viuda de Aquiles Serdán—, “alegando entre otras majaderías, que esa dama empuñaba una carabina

<sup>17</sup> El primer telegrama despertó la inquietud de los capitalinos: “Sangriento motín en Puebla. Ha estallado un motín. Las fuerzas federales y los antirreeleccionistas pelean en las calles. Ha habido muchos muertos y numerosos heridos”; el siguiente, girado unas horas después, restableció la calma: “Las fuerzas federales han triunfado. Casi todos los amotinados han caído muertos o heridos y los demás se han dispersado”. Véase *El Diario* (19 nov. 1910), p. 1.

<sup>18</sup> Véase *El Diario* (20 nov. 1910), p. 1.

<sup>19</sup> *Idem*.

<sup>20</sup> *Idem*.

y había tomado parte muy activa en la defensa de la casa de la calle de Santa Clara". Los abogados opinaban que esta información sirvió de pretexto a la autoridad para confinarla en un hospital.<sup>21</sup>

Pese a las complicaciones de tipo legal, Herrerías disfrutaba de las mieles del triunfo al conseguir que su trabajo se registrara para la historia en su versión escrita, tanto en periódico como en libro.

### INFORMADORES EN TRINCHERA. MÉXICO, NOVIEMBRE DE 1910

Es probable que su capacidad de respuesta en Puebla, además de la publicidad que los diarios de la época dieron a su obra en los primeros meses de 1911,<sup>22</sup> fuera lo que motivó a don Victoriano Agüeros, director de *El Tiempo*, para transformarlo en corresponsal de guerra.

Con esta categoría, certificada en la identificación que le dio el periódico, así como en la recomendación dirigida a Miguel Ahumada, gobernador de Chihuahua, y por supuesto llevando bajo el brazo su carnet de notas para apuntar sus observaciones, acudió en marzo de 1911 al campamento de las fuerzas revolucionarias localizado en la Hacienda de Bustillos, en el estado de Chihuahua.

Para ese momento la revolución maderista ya tenía un carácter visible y hasta espectacular. Si bien se concentraba en el norte del país, había levantamientos en estados como Guerrero, Morelos, Veracruz, etcétera. La preocupación de la población por un conflicto que le resultaba geográficamente cercano, una guerra en territorio nacional que involucraba a toda una sociedad, la liberaba obteniendo la información de "último minuto", por tal motivo, los tirajes de los cotidianos se incrementaban día con día y sus ediciones se agotaban.<sup>23</sup>

<sup>21</sup> Véase "Una protesta contra Herrerías", en *La Opinión*, Jalapa (16 mayo 1911), p. 4. Otras notas acerca de su trabajo fueron: "Controversia histórica por el libro de don Ignacio Herrerías", en *El Tiempo* (23 ene. 1911, p. 2) y "El periodista don Ignacio Herrerías, historiógrafo", en *El Tiempo* (18 ene. 1911, p. 2).

<sup>22</sup> Durante los meses de enero y febrero de 1911 periódicos como *El Diario*, *La Iberia* y *El Tiempo* publicaron anuncios sobre su libro.

<sup>23</sup> Un ejemplo de lo señalado es la nota de *El País*, donde informa que durante el mes de abril tuvo un tiraje aproximado de 114 mil ejemplares diarios. Véase "La circulación de



El levantamiento maderista era un tema de actualidad cuyas aristas eran susceptibles de aprovecharse periódicamente. Los cotidianos matutinos y vespertinos alimentaban las páginas con la información del conflicto enviada por las agencias internacionales de noticias que designaron corresponsales de guerra principalmente en el norte del país, o por aquella procedente de los corresponsales nacionales radicados en las distintas localidades de la república.

La tarea de dar voz a los revolucionarios la habían llevado adelante periódicos identificados con la corriente del catolicismo social<sup>24</sup> como *El Correo de Chihuahua*<sup>25</sup> y *El País* —los más leídos entre los rebeldes—, sin embargo, la mayor parte de los diarios continuaba descalificando el movimiento, a pesar de que la guerra ya presentaba repercusiones, como fue el caso de la decisión de Díaz de nombrar un nuevo gabinete y llevar a cabo algunas reformas políticas; éstas eran acciones que merecían la opinión y comentario de los rebeldes. Así, el objetivo de Herrerías fue atravesar el campo revolucionario y entrevistar a Francisco I. Madero y Pascual Orozco, a quienes reconocía como los principales jefes del movimiento armado.

Este corresponsal de guerra, cumpliendo tareas de reportero-entrevistador, logró sus propósitos, y con los datos recabados publicó la "Entrevista con Madero del corresponsal de *El Tiempo*",<sup>26</sup> además de un relato testimonial titulado "Cómo entrevistó a Madero el corresponsal de *El Tiempo*", donde muestra qué es un campo revolucionario, dónde se encuentra, quiénes están ahí, cómo son, qué hacen, cómo se visten, cómo viven y cómo se comportan los revolucionarios.<sup>27</sup> Los textos formaron

---

*El País* en abril próximo pasado fue de 3, 350 000 ejemplares", en *El País* (2 mayo 1911), p. 5.

<sup>24</sup> La participación y movilización de los católicos frente a la cuestión social fue motivada por la exhortación del papa León XIII y su encíclica *Rerum Novarum*.

<sup>25</sup> Silvestre Terrazas, director de *El Correo de Chihuahua*, fue militante del antirreeleccionismo y uno de los primeros periodistas que entrevistó a Madero. Véase "Interesante entrevista con Francisco I. Madero en el campo de sus operaciones", en *El Tiempo* (27 mar. 1911), p. 1 y 6.

<sup>26</sup> Véase "Cómo entrevistó a Madero el corresponsal de *El Tiempo*", en *El Tiempo* (12, 17, 18 abr. 1911). Una parte de esta entrevista se encuentra en el texto de mi autoría, "El corresponsal de guerra y los géneros informativos en México (1910-1944)", que fue entregado en 2008 a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales para su publicación.

<sup>27</sup> *Ibid.*

parte de una serie extensa que enlaza la historia que vivió Ignacio con el grupo rebelde. *El Tiempo* la tituló “En el Campo Revolucionario”, y se difundió en abril y mayo de 1911.<sup>28</sup>

Al mostrar una perspectiva diferente y hasta a favor de los insurgentes, Herrerías obtuvo las simpatías de los revolucionarios, que calificaron sus escritos como “los más verídicos y los más valientes de cuantos se habían hecho de la Revolución”.<sup>29</sup> A su vez, logró un amplio reconocimiento por parte de sus colegas y de los lectores de la capital del país.

Regresó a la ciudad de México el 29 de abril, y dos días después fue enviado a Ciudad Juárez para informar sobre los Tratados de Paz, así como a “recoger detalles e impresiones para escribir artículos sencillos, pintando fielmente lo que ocurriera”.<sup>30</sup>

Una vez terminada la primera fase de la Revolución, y al ocupar Francisco I. Madero la Presidencia de la República, la serie fue reeditada en forma de folletín por *El Tiempo*.<sup>31</sup> El periódico aclaró que la reimpresión de textos obedecía a que los lectores solicitaban la continuación de estos artículos, “que gustaron tanto cuando los publicamos durante los meses de abril y mayo del año último”,<sup>32</sup> y comenta que la serie se completaría con los relativos a la toma de Ciudad Juárez, que habían faltado anteriormente.

El documento que hoy brinda el Suplemento de este *Boletín* contiene el total de los 32 textos difundidos en 1912, organizados de la manera siguiente: primera parte: “La entrevista en Bustillos” (material publicado del 1º al 12 de febrero); segunda parte: “El campamento a orillas del Bravo” (del 13 al 22 de febrero), y la tercera parte: “La toma de Ciudad Juárez” (del 23 al 29 de febrero y los días 1, 2, 5 y 6 de marzo).

El lector encontrará una crónica-reportaje clara, amena, que le permitirá presenciar y hasta visitar la Hacienda de Bustillos, a más del

<sup>28</sup> Este material también se editó en forma de folleto, véase Ignacio Herrerías, *En el campo revolucionario*. Chihuahua: editado por Juan B. Calderón (18 abr. 1911), 33 p. El INB conserva este documento en sus acervos.

<sup>29</sup> Véase “En el Campo Revolucionario”, en *El Tiempo* (16 feb. 1912), p. 8.

<sup>30</sup> *Ibid.* (13 feb. 1912), p. 8.

<sup>31</sup> En mi opinión, la reimpresión de los textos de Herrerías en el segundo mes de 1912 debe observarse como una demostración del apoyo que brindó el cotidiano al movimiento rebelde, ya que, para ese momento, se daba una fuerte confrontación entre el gobierno maderista y periodistas de distintas tendencias agrupados como “prensa independiente”.

<sup>32</sup> Véase “El folletín de *El Tiempo*”, en *El Tiempo* (1º de feb. 1912), p. 1.

campamento revolucionario a orillas del Bravo; acercarse a la sencillez y manera de actuar del líder de la Revolución, formarse una idea de los principales caudillos, ver a las tropas rebeldes en acción.

### LA ENTREVISTA EN BUSTILLOS

En la primera parte de su relato Herrerías señala sus experiencias personales, utilizando un lenguaje sencillo y respetando el tiempo en que se presentan los acontecimientos. Refiere cómo fue su traslado por el Ferrocarril Central hasta Chihuahua, los incidentes del viaje, las huellas de la guerra que topa a su paso, sean puentes incendiados, cortes en las líneas telegráficas o soldados federales fuertemente armados.

Ya en la ciudad de Chihuahua, donde había radicado años atrás durante algunos meses —además de trabajar para *El Diario* como corresponsal—, visitó amistades, hizo averiguaciones sobre el lugar en que se encontraba Madero, hasta tener la certeza de localizarlo en la Hacienda de Bustillos, distante 120 kilómetros de Chihuahua, sobre la vía del Ferrocarril Noroeste —antes Chihuahua al Pacífico.<sup>33</sup>

Herrerías cita a las personas que se le unen durante la marcha, como Félix Sommerfeld, “alemán muy conocido en Chihuahua, antiguo periodista”,<sup>34</sup> y Thomas W. Steep, reportero de la Prensa Asociada, a quien denuncia como embustero, pues sin haber puesto un pie en la Hacienda de Bustillos, envió un mensaje a su agencia de noticias fechado en el Campamento.<sup>35</sup> Este conjunto legitima su versión como protagonista y testigo en el lugar de los hechos, ya que son elementos en apoyo a la veracidad del relato. Hay que agregar que los periodistas que lo acompañaron llevaron cámaras fotográficas y tomaron instantáneas en el campo rebelde. De esta forma, Herrerías logró que los textos enviados al periódico se acompañaran con diversas tomas fotográficas.<sup>36</sup>

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>34</sup> *El Tiempo* (2 feb. 1912), p. 8. Cabe señalar que por su relación con los revolucionarios y su amistad con Madero y Orozco, Félix Sommerfeld fue un valioso intermediario para que Herrerías lograra sus objetivos.

<sup>35</sup> *Idem.*

<sup>36</sup> Algunas de estas fotografías también se dieron a conocer durante los meses de abril y mayo en *El Tiempo Ilustrado*.

La información recabada la presenta con subtítulos o descansos para anunciar el tema por tratar, luego procede a llevar el hilo conductor a través de la narración de la experiencia vivida, o bien mediante las vivencias de las personas que están cerca y con quienes sostiene un diálogo.

Logra conmover al lector desde sus primeros escritos cuando detalla las características físicas y atributos personales de la gente que participa en la insurrección. En principio, expresa su emoción al contemplar, previa su llegada a la hacienda, a uno de los hombres de la Revolución, “un tipo verdaderamente hermoso”, un joven “robusto y colorado, medio rubio, sin bigote”; asegura que esta presencia le hizo comprender la simpatía de la gente del campo hacia los insurgentes.<sup>37</sup>

Conforme encuentra a su paso a los hombres de Madero, los describe con suficiente detalle: Pascual Orozco hijo, “alto, bien proporcionado, de color blanco y escaso bigote rubio, boca grande pero de labios delgados”,<sup>38</sup> fue observado por el reportero como una persona humilde y de buenos sentimientos. Juan Dozal le resultó “un tipo arrogante”,<sup>39</sup> aunque le pareció un ranchero simpático, alegre y sencillo, además de un combatiente feroz y un enamorado de la causa. Francisco Villa, “de complexión recia, de cara redonda, bigote rubio, espeso, colorado como un americano”,<sup>40</sup> le aseguraron que desde su ingreso a la Revolución dejó atrás sus fechorías y hasta impedía que su gente cometiera abusos. Este hombre cautivaba lo mismo a jóvenes americanas que mexicanas, afirmaba.

La descripción de los actores que están involucrados en la Revolución la incorpora al relato de acuerdo con los distintos escenarios donde está presente como narrador protagonista. Antes de la batalla de Ciudad Juárez, le llama la atención Venustiano Carranza, por citar un caso, “uno de los hombres más distinguidos del partido antirreeleccionista”.<sup>41</sup> Carranza es visto por Nacho como “un hombre de estatura más que regular, complexión robusta, como de cincuenta años de edad, con bigote y piocha entrecanos”.<sup>42</sup>

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> *El Tiempo* (3 feb. 1912), p. 8.

<sup>39</sup> *Idem.*

<sup>40</sup> *Idem.*

<sup>41</sup> *El Tiempo* (16 feb. 1912), p. 8.

<sup>42</sup> *Idem.*

Regresemos al objetivo de su visita a Bustillos: la entrevista con Madero. Una vez que describe el ambiente de la hacienda, las actividades que llevan a cabo las tropas, comunica la emoción que experimentó al estar frente al líder revolucionario, y dice:

lo veía, estaba satisfecho: Iba envuelto en un sarape de color gris sacando el brazo izquierdo, lo que le daba a aquel abrigo un aspecto de túnica romana. El cuello se lo cubría con una bufanda corriente y cubría su cabeza un sombrero texano, de color gris también, con un desteñido listón tricolor. El barboquejo del sombrero caía por la nuca.<sup>43</sup>

Madero, “de cabeza un tanto calva y pelo lacio”,<sup>44</sup> se revela en el texto como un hombre de buen carácter que ríe con frecuencia. Una persona atenta, amable, dispuesta a dialogar, prueba de ello fue que accedió de inmediato y de buena gana a la entrevista.

La semblanza que ofrece el reportero, así como los detalles que destaca del personaje, logran una reacción en el receptor, ya sea una impresión enternecedora, un sentimiento de simpatía y hasta de solidaridad con la causa del líder rebelde.

Algunas interrogantes del reportero-entrevistador fueron acerca del nuevo gabinete nombrado por el general Díaz, de las condiciones para obtener la paz, si tenía la seguridad de triunfar y, de lograrse, quiénes estarían en su administración, qué trato daría a sus enemigos políticos.

Madero escribió las contestaciones, revisó y autorizó la entrevista de Herrerías; éste, para dar “color” a su nota aguzó los sentidos: “abarqué detalles con el método observador del periodista”, comunicándole a Madero que la “adornaría” con sus impresiones.<sup>45</sup>

Después del interrogatorio, sostuvo una plática informal, que también está en el texto. Una vez cubierto su objetivo, Herrerías se dirigió nuevamente a Chihuahua.

Ya en la capital del estado, visitó de nuevo a sus conocidos y les platicó su experiencia. Éstos la divulgaron de inmediato, y numerosas

<sup>43</sup> *El Tiempo* (4 feb. 1912), p. 8.

<sup>44</sup> *Ibid.* (5 feb. 1912), p. 8.

<sup>45</sup> *Ibid.* (8 feb. 1912), p. 8.

personas lo saludaban efusivamente por las calles; a su paso hallaba rostros alegres, “caras risueñas, y brazos abiertos dispuestos a estrecharme en efusiva felicitación”.<sup>46</sup> Algunos le decían: “Venga esa mano, la mano que estrechó don Pancho”; una señora, “maderista hasta la médula”, le preguntó: “¿Es cierto que Madero es muy chato?”. Recuerda haberle respondido con lenguaje coloquial: “Es chato, pero se las huele”.<sup>47</sup>

Al cierre de esta primera parte de la historia, Herrerías asegura que en Chihuahua, Durango y Coahuila todos son maderistas. Las damas aristocráticas, las jovencitas de clase media, igual que “El banquero, el industrial, el agricultor, el artesano y hasta el mendigo, son revolucionarios o partidarios de la revolución”.<sup>48</sup>

Con esta misma estrategia periodística inicia la segunda parte de su colaboración.

#### EL CAMPAMENTO A ORILLAS DEL BRAVO Y LA TOMA DE CIUDAD JUÁREZ

El corresponsal da a conocer que sólo descansó dos días en la capital de la república, y de inmediato recibió órdenes para cubrir las negociaciones de paz, que se llevarían a cabo en Ciudad Juárez, entre las fuerzas rebeldes y los representantes del gobierno porfirista.

Durante el recorrido buscó información, la verificó, seleccionó comentarios y anécdotas de la gente que encontraba a su paso por distintas localidades, la ordenó y dio forma a ese material para ofrecer su propia interpretación de la realidad, además de hacerla llegar a su periódico como podía. Está el caso de las preguntas que le hacía la gente común, entre otras: “¿cree usted que Madero sea un ambicioso?”; “¿es verdad que Madero es vegetariano?”; “¿es simpático Orozco?”. En este momento, las respuestas del reportero denotan solidaridad con la causa, nos convence de su verdad.

En su relato atestiguó que los habitantes de ciudades como San Luis Potosí, Monterrey, Laredo, El Paso y San Antonio estaban de parte

<sup>46</sup> *El Tiempo* (9 feb. 1912), p. 8.

<sup>47</sup> *Idem.*

<sup>48</sup> *Idem.*



de la Revolución; el grito de “¡Viva Madero!” se escuchó a lo largo del camino.<sup>49</sup>

Llegó al El Paso, Texas, separada de Ciudad Juárez sólo por el Río Bravo, tomó un tranvía eléctrico que lo llevó a los patios de la fundidora *Smelter* y por un puente colgante se dirigió al campamento del Ejército Libertador, “colgado al hombro el estuche de la cámara fotográfica” y protegiendo su cabeza del sol “con una ligera cachucha”.<sup>50</sup>

El reportero traslada al papel el escenario que contempló a su llegada: grupos de revolucionarios que se distinguían de inmediato “por las cananas con tiros, cruzadas al pecho, el rifle y los listones tricolores en el sombrero y en la solapa”.<sup>51</sup>

Como en su momento lo hizo con el campamento en Bustillos, informa dónde se encuentra y cómo llegar a la casita de adobe “de un solo piso, con dos piezas destartadas”,<sup>52</sup> en la cual Madero instaló el Palacio Nacional. Da cuenta de la ceremonia que se efectuó en el campamento para conmemorar la batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla, donde las tropas nacionales obtuvieron la victoria sobre los franceses. El texto proporciona los discursos pronunciados con motivo de esta celebración.<sup>53</sup>

A la ceremonia acudieron personajes de la talla de Orozco, Garibaldi, Raúl Madero, González Garza, Juan Dozal, Juan Sánchez Azcona, Abraham González, Venustiano Carranza y varios más, a quienes, como se mencionó en páginas anteriores, describe a detalle. Al presentarse en el lugar el fotógrafo Arriaga, “tan conocido en México”, se tomaron numerosas instantáneas con sus cámaras Graflex.<sup>54</sup>

Visitó el Hotel Sheldon, en El Paso, donde se alojaban los revolucionarios más importantes, también los representantes de los principales diarios de Estados Unidos y los delegados para las negociaciones de paz, entre ellos Francisco Carbajal y Óscar Braniff.

Al día siguiente, 6 de mayo, vencía el armisticio pactado entre los revolucionarios y los representantes del gobierno, sin lograrse las renuncias

<sup>49</sup> *Ibid.* (14 feb. 1912), p. 8.

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> *Idem.*

<sup>52</sup> *Idem.*

<sup>53</sup> *El Tiempo* (17-19 feb. 1912), p. 8.

<sup>54</sup> *Ibid.* (21 feb. 1912), p. 8.

de Díaz y Corral, condición indispensable para el restablecimiento del orden. Por tal motivo, los revolucionarios insistían en perpetrar una guerra sin cuartel, ir sobre la plaza de Ciudad Juárez. El reportero acudió a esa localidad y observó a los federales ocupando sus trincheras y preparados para la batalla.<sup>55</sup> De acuerdo con Herrerías, el 7 de mayo Madero dirigió dos manifiestos —que incluye en el texto— a sus correligionarios para convencerlos de no atacar Ciudad Juárez, argumentando que debía evitarse un conflicto de carácter internacional.<sup>56</sup>

A pesar de las peticiones, el lunes 8 comenzó la embestida a la ciudad. El reportero recrea diversas situaciones que se dan en el campamento: Madero desconoce la causa del ataque, llama al general Navarro vía telefónica y le solicita que los federales suspendan el fuego, y él exigirá lo mismo a sus fuerzas. Llegan Orozco y Villa e intentan convencer a Madero de que es momento de avanzar sobre las tropas federales hasta aniquilarlas. Madero se resiste, Villa se enfrenta con Madero hasta lograr que lo acompañe a Ciudad Juárez.<sup>57</sup>

El escenario se completa con la parte emotiva de la narración. A la llegada de Villa y Orozco al campamento, se escucharon los gritos salvajes de más de 200 revolucionarios, “que hacían hervir la sangre de los más pacíficos”. Fue entonces cuando Herrerías sintió que por su cuerpo corría un escalofrío: “mi corazón latió con violencia, y en medio de aquella gente armada, no acertaba a moverme, atónito, embrutecido”.<sup>58</sup>

Al hacer patente su profesión, se convenció a sí mismo de que su deber era informar, dar cuenta de qué sucedía, y no tomar las armas y pelear entre hermanos. Disparó no el máuser sino el obturador de la cámara fotográfica una y otra vez, para conservar ese momento, y un empleado de la Unión Cinematográfica que le fue recomendado, tomó vistas de lo ocurrido en el campamento.

Da un descanso y hasta colorido a su crónica cuando introduce la plática que sostuvo con los actores insurgentes acerca del valor, de las hazañas y también de las cobardías, de los miedos que se exhibían en combate, como el caso del “furibundo socialista Lázaro Gutiérrez de

<sup>55</sup> *El Tiempo* (20 feb. 1912), p. 8.

<sup>56</sup> *Ibid.* (24 feb. p. 6; 25 y 26 feb. 1912 p. 8).

<sup>57</sup> *Ibid.* (29 feb. 1912), p. 8.

<sup>58</sup> *Ibid.* (1º mar. 1912), p. 8.

Lara, que en todas partes exhibe su retrato vistiendo de revolucionario, con rifle, cananas y muchas balas". Con todo, le dicen, a la hora en que oyó sonar un tiro "se arrodilló ante Madero, diciéndole: "¡Señor, permítame usted que me retire. Yo no puedo ver sangre... yo no quiero matar hermanos!"<sup>59</sup>

La versión de Herrerías sobre el comienzo de las operaciones en Ciudad Juárez fue que, ante la carencia de víveres y de dinero, una mujer, obligada por el hambre, "amante de alguno de los revolucionarios", robó unas piezas de cebollas de un sembradío que se hallaba en un solar de Ciudad Juárez. A su regreso al campamento, los federales la sorprendieron e hicieron fuego sobre ella. Fue entonces cuando los insurrectos dispararon sobre el enemigo, y de ahí "el principio de la batalla".<sup>60</sup>

Tras trinchera, Ignacio Herrerías fue testigo del combate, tal como lo narra en uno de los párrafos, donde asegura que un grupo de revolucionarios con toda calma, sin importar la muerte, disparan una boca de fuego:

A lo lejos, hacia mi derecha, sobre la loma, distingo perfectamente el cañón de los revolucionarios, que hace fuego cada diez o quince minutos, pues es necesario dejarlo enfriar para hacer un nuevo disparo.

Y noto también que los hombres que lo manejan, después de dispararlo se acuestan tranquilamente, esperando que enfríe, incorporándose después para colocarle una nueva carga y hacerlo estallar, con puntería bastante para causar desperfectos en las posiciones de los federales.<sup>61</sup>

Debe advertirse la falta de una última entrega. Tal vez el periodista no quiso traicionar su propia visión del grupo maderista al tener que referir el disgusto entre el líder y Orozco, a causa de que el primero se opuso al fusilamiento del general Navarro, mientras que Orozco exigía que la acción se llevara a cabo.

Pese al detalle mencionado, pienso que la lectura de los documentos que aquí se presentan no tiene desperdicio, es una prueba fehaciente del trabajo de un corresponsal de guerra mexicano que vio y vivió en


<sup>59</sup> *El Tiempo* (5 mar. 1912), p. 7.

<sup>60</sup> *Ibid.* (2 mar. 1912), p. 8.

<sup>61</sup> *Ibid.* (6 mar. 1912), p. 8.

carne propia la experiencia de la Revolución, y fue testigo del triunfo de la causa. Ejemplifica el cambio de mentalidad que en torno al hecho político se fue dando en la prensa; en este caso, se advierte que la política editorial de *El Tiempo* tuvo fines persuasivos a favor de esa verdad que atestiguó Ignacio Herreras.<sup>62</sup>

Por último, cabría preguntarse si el corresponsal fue un convencido de la causa maderista, si sólo respetó la línea editorial marcada por el periódico para el que trabajaba o si utilizó su historia para obtener popularidad y hasta influencia. Sin datos suficientes para asentar una respuesta precisa, sólo queda recordar que Ignacio Herreras amaba el periodismo; su afán de ganar la noticia lo llevó a la tumba.

Herreras siguió en la actividad periodística durante un año más. Cubrió el movimiento de las tropas zapatistas en Morelos, entrevistó al caudillo sureño y murió en Ticumán, el 11 de agosto de 1912, cuando pretendía entrevistar y filmar a Zapata.<sup>63</sup> Su fallecimiento ocurrió cuando el tren donde viajaba fue asaltado por tropas zapatistas. Los rebeldes asesinaron a 36 federales y 30 viajeros, entre los que se encontraban Herreras, enviado de *El País*; Humberto León Strauss, de *El Imparcial*, y el fotógrafo José Luis Rivera.<sup>64</sup> También el periodismo pagó su cuota a la Revolución. 

<sup>62</sup> Según este periódico, al inicio combatió la Revolución porque trastornaba la tranquilidad y alteraba el orden, sin embargo, el desarrollo de los hechos lo convenció de que sólo se regresaría a ese orden y tranquilidad por medio de la Revolución, de ahí que buscara contribuir con su grano de arena al rápido desenlace de la situación. Véase "Nuestra actitud actual", en *El Tiempo* (7 ago. 1911), p. 1.

<sup>63</sup> Véase "Otro salvaje asalto a un tren en Ticumán, donde murieron 36 federales y 30 viajeros", en *El País* (13 ago. 1912), p. 1.

<sup>64</sup> Véase "La hidra zapatista ahoga sus feroces instintos en sangre inocente", en *El Imparcial* (13 ago. 1912), p. 1.

## BIBLIOGRAFÍA

- Avanzada de la aurora. Los trágicos sucesos de Puebla (1911) de Ignacio Herre-rías.* Introd., semblanzas y notas de Felipe Gálvez Cancino. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2010.
- La campaña electoral de 1909-1910 vista por México Nuevo, Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 32, ene.-jun. de 1987.
- Historia del periodismo universal.* Josep Lluís Gómez Mompert y Eric Marín Otto (ed.). Madrid: Síntesis, 1989.
- La Revolución Mexicana a través de sus documentos*, t. III. México: UNAM, IIB, 1987.
- ROBLES, Francisca. "El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis", tesis de doctorado. México, UNAM, FCPyS, 2006.
- ROMERO ÁLVAREZ, Lourdes. *La realidad construida en el periodismo. Reflexiones teóricas.* México: UNAM / Miguel Ángel Porrúa, 2006.
- WEILL, George. *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica.* México: UTEHA / Noriega Editores, 1994.

